

Madrid como

DIRECTOR: JOSÉ LOPEZ SILVA

NUESTROS ESCRITORES

RICARDO DE LA VEGA



21 ENE 1998



Lit.º de L. Bravo. Desengaño, 14 y Carbon. 7.

Su gracia inimitable nadie niega
y en sus ineter, justo es que se consigne
que allí donde él llegó ninguno llega.
¡Bien honra la memoria del insigne
Ventura de la Vega!

SUMARIO

Cróquis, Enrique Gálvez.—¿Qué hago? Miguel de Palacios.—A la vecina del tercero, E. Saenz Hérnua.—Mi morena, Giménez Aquino.—A una peseta, Vega-Rey.—Dr. Apuesto, Guerrero.—¡Olé! López Silva.—Hemos concluido, Arturo Ramos.—Interesante, José Borrás.—A Carmen, Ramiro Pascual.—Pinceladas.—Correo.—Advertencia.
GRABADOS.—Ricardo de la Vega, El Portal y Tipos, por Gilla.



CROQUIS

El universo ha estado á punto de desquiciarse, pero afortunadamente no se ha desquiciado ni mucho menos, lo que tengo el gusto de participar á Vds. para su conocimiento, satisfaccion y efectos consiguientes, consecuentes, pertinentes y procedentes.

¡Y qué tragos hemos pasado! Si le digo á Vds. que solo de acordarme se me pone cada nervio como una bayoneta y dispéñense el modo de señalar.

¡Seis cubos! Seis cubos de tila no fueron bastantes para aplacar mis primeras impresiones.

Entre paréntesis: yo tomo la tila en cubo en semejantes casos.

Punto y aparte.

No es para menos el asunto.

Allí, en aquella casa de ancha gradería, donde al decir de algunos, habita Doña Representación, ha estado en un tris que se desarrolle un drama (qué digo drama! una tragedia, y si dijera una barbaridad no mentiría, pero no me gusta poner motes.

Ya he dicho que ha estado en un tris de que suceda algo, el cual tris indica que no ha sucedido nada, relativamente.

La obra tuvo su exposición y su nudo, pero le faltó el desenlace y ha resultado incompleta.

No es el primer *camelo* que ha dado esa casa editorial; generalmente suprimen el final á todas sus ediciones: lo mejor de la obra.

Pero vamos al asunto.

Ya saben Vds. que muchos individuos visitan, á título de amigo, la casa de Doña Representación, si bien esta amistad sea ilícita, según pícaras lenguas aseguran.

También sabrán Vds. que estos falsos amigos de la Señora están siempre tirándose los trastos á la cabeza y mueven cada jarana que, de existir D. Orden hubiera temblado muchas veces.

Son muy descorteses esos señores.

Pues bien: el otro día, dos caballeros, uno domiciliado en el barrio de la Conservaduría y otro en el Constitucional, se alzaron el gallo y estuvieron á pique de una diablura.

Uno de ellos, despues de darse cuenta de las palabras proferidas por el otro y de calificarlas de incommensurablemente ofensivas, salió cantando aquello de *El Hombre es débil*:

• Mi dignidad
está en un tris... etc.

Y como estaba su dignidad en un tris, y esto es cosa peligrosa, buscó á dos amigos de su barrio para que estos quitaran la dignidad del tris en que se encontraba.

Y hablaron los amigos con el dueño de la casa, que es

un señor llamado D. Torrezno y que parece un cilindro con barbas.

Y D. Torrezno les prometió arreglar el asunto muy bien.

Y los ánimos se calmaron.

Y se resignaron á esperar los desagradidos hasta el siguiente día.

Y al siguiente día, la casa de Doña Representación estuvo muy concurrida.

Y la concurrencia toda quedó pendiente de los labios de D. Torrezno.

Y al fin habló D. Torrezno y dijo:

—¡Mímm!

Y despues

*Ni se ha hundido el firmamento
Ni han temblado las esferas.*

*
*

La cosa se pone seria.

El espíritu belicoso se ha declarado en el bello sexo.

Días pasados se amotinaron las cigarreras y pusieron el grito en el cielo y las piedras en las cabezas de los agentes de orden público.

Pidieron la abolición de las máquinas, lo consiguieron, y sus manos quedaron erigidas en únicos instrumentos *pitillíferos*.

A la sublevación de las pitilleras, sigue la de las verduleras subterráneas.

En la batida que dieron se dispararon armas de las familias de las leguminosas y coníferas.

Por lo que se vé, ha comenzado la terrible era de las sublevaciones femeninas.

Muy pronto tendremos motines del gremio de costureras que pedirán la destrucción de los cuellos y puños impermeables, y manifestaciones de las patronas para combatir los *principios*.

Si llegaran á insubordinarse las jóvenes sin *colocación*, estábamos perdidos.

Ya saben Vds. lo que pedirían.

ENRIQUE GÁLVEZ.

¿QUE HAGO?

A JOSÉ LOPEZ SILVA (1)

Tuve una novia hasta allí...
(Hasta la pared de enfrente)
Lo que es bonita, eso sí...
Pero amigo, francamente,
Tan coqueta y tan... así...

Que no te puedo explicar,
Ni podré darte razón
De la emoción singular
(Si tuve alguna emoción)
Al tenerla que dejar.

Esclavo de su hermosura
Por algún tiempo pasé
Prodigándola ternura
Y me consagré con fé
A poner el alma en cura.

Ella al ver por el camino
Que yo sin duda bajaba
¡Como la engañó el destino!
Se creyó que se comulgaba
Con las ruedas de un molino.

Y se dijo: cosa es hecha,
Este en amor no es muy duchos;
La cosa marcha derecha,
Mas yo, aunque la quiero mucho,

Tengo la laringe estrecha.

Y es claro al fin resultó
Que la tuve que dejar,
Me quiso hacer comulgar
Con su primo y no pasó.

¡Qué le había de tragar!
Mas con el primo incivil
Ya de relaciones harta
Y hoy me escribe cada carta
Chico, que arde en un candil.

Y aunque con grande insistencia
Desde el verano pasado
Me escapó de su presencia,
Tengo no rajón atestado
De tanta correspondencia.

La cual tiene variaciones
Aunque uno solo es el tema:
«Unir nuestros corazones
Con el lazo de un poema»
Consonante aquí... pasiones,

Yo contesté á sus misivas
Con una sola y bien llana:
«Tus cartas son expectivas,

(1) Director del Madrid-Cromo.

Pero hasta ya, Casiana,
No me escribas, no me escribas.
Mas la otra noche la vi.
La saludé y me miré,
¡Qué bonita estaba!, sí,
Y ya no me pareció
Tan coqueta y tan... así...
Y no te podré explicar
Ni podré darte razón

De la emoción singular...
Porque yo sentí emoción
Cuando la volví a mirar.
Y hoy que mis desdichas pago
Al tenerla frente a frente
Y hasta a su primo me trago,
Me has de decir francamente
Y en este caso... ¿qué hago?

MIGUEL DE PALACIOS

Á LA VECINA DEL TERCERO

¡Vecina por compasión!
¡Vecina por caridad!
¡De usted pruebas de bondad
Terminando su canción!
Apenas tinte la aurora
Con sus luces el Oriente
Usted canta... y francamente
¡Lo hace usted muy mal, señora!
Grita usted á troche y moche
Y con esa voz de bajo
Logra usted que mi trabajo
Lo tenga que hacer de noche.
Yo me resigno forzoso
A escribir de doce á tres,
Únicas horas, en que es
Posible todo reposo,
Así la mente medita
Y el trabajar es posible
Lo cual es inconcebible
Cuando usted se desganita
Luego, si tanto trasnocho
Para poner mis escritos
Y usted comienza sus gritos
Antes de que den las ocho,
Comprenderá con qué empeño
La suplico la merced
De que no me estorbe usted
En lo mejor de mi sueño;
Que pues me impide escribir
Con sus copias, es muy justo
Que al ménos tenga yo el gusto
De que me deje dormir.
Es de esperar por lo tanto

Que despues de mi advertencia
Tendrá la benevolencia
De no comenzar su canto
(Ó ensayarse *Soto voce* (1)
Cosa que saldrá muy bien.)
Hasta tanto que no dé
En la parroquia las doce,
Hora en que suelo dejar
Mi modesta habitación
Condenando esa afición
Que tiene usted á ladrar.
Si desoye mis quejidos
Y no escucha mis pesares
Y sigue con sus cantares
Maltratando mis oídos
Ahora que la primavera
Con sus ricas pompas brilla
Y pronto darán mortilla
Á todo el que la requiera
Diré que hay una vecina
Que rabia por dar chillidos
Y tendremos prevenidos
Los hombres de la estrigina.
De este modo, por su mal,
De dos una, envenenarse,
Ó en otro caso callarse
Y colocarse el bozal.
En estas razones fundo
La presente que suscribo.
Suyo, más muerto que vivo,
El vecino del segundo.

E. SAENZ HERNANDEZ

MI MORENA

Salga el sol hoy, lectoras por donde quiera:
(Ya ha salido bastante por Antequera.)
Hoy quiero desahogarme, salga ó no salga,
Diciendo lo que siento, valga ó no valga.
Salvos, lector del alma, tus pareceres,
Lo mejor de este mundo son las mujeres.
Y como para todo se pintan solas,
Las mejores son siempre las españolas...
Y si es que en otra cosa tú no te empeñas,
Las más lindas de España las madrileñas.
De Madrid es mi novia, y es, no lo ignores,
Lo más escogidito de las mejores.
Y como que mi aserto verdad es obvia,
Tengo el convencimiento vivo y profundo,
(Lectora, no te enfades) de que mi novia
Es la cosa más rica que hay en el mundo.
Lectora, te aseguro que me desvelo
Por unos ojos grandes color de cielo;
Que me sacan al rostro mil arreboles
Ojos que á más de azules, son españoles;
Y que me dan accesos, pero febriles,
Si son, á más de España, de los Madriles.
Más la luz de estos ojos, es luz que pasa;
Luz que alumbró un momento, pero no abrasa;
Por lo cual, es lo cierto, son mis antojos
Que las mujeres tengan negros los ojos:
Negros como la noche, pero en extremo,

(1) Así como suena.

Porque éstas son las luces en que me quemó.
Y como que los ojos de mi morena
Abrasan de mi pecho lo más profundo,
Digo (sin que te enfades) á boca llena
Que son los más hermosos que hay en el mundo.
Lectora, de rodillas, rendido adoro
Á una mujer que tenga rizos de oro:
Más si desde la cuna sus rizos baña
Con soberbios reflejos el sol de España:
Y más, cuando es la rubia tierno retoño
De la bendita tierra de oso y madroño.
Pero, aunque de mal gusto tu afán me tache,
En materia de pelo, quiero azabache;
Pues, por más que las rubias me den desmayos
Por lo bien que en sus rizos brillan los rayos,
Yo pienso (y de pensarlo mucho me alegro)
Que el cabello más luce, cuanto es más negro.
Y como que la prenda del alma mía
Tiene un pelo tan negro cual sin segundo,
Repetiré cien veces con energía
«Mi novia es lo más rico que hay en el mundo.»

M. GIMENEZ AQUINO

A UNA PESETA

Hermosa cual la luz de la mañana,
Redonda como el mundo en que ha nacido,
Sublime busto, delicioso ruido,
Divina inspiración que el pecho emana.
Tu te muestras al hombre siempre ufana
Desde que al triste mundo fué venido,
Y mucho más encanta tu sonido
Si acompañada vienes de una hermana.
Inspiraciones prestas al poeta,
Y al que no escribe en verso, según creo,
Porque al fin es tu nombre de peseta.
El hombre se somete á tu deseo,
Mas el triste destino me sujeta,
Y por más que te busco... no te veo.

LUIS VEGA-REV.

DR. APUESTO

12 Eclipse 12

Cura toda clase de enfermedades por intrínsecas que sean: miembro de Leganés y especialista en las vías férreas y matrimoniales.

Los prodigios que este doctor realiza con sus pacientes son verdaderamente escandalosos.

Veán Vds. las adjuntas cartas, que como testimonio de su ciencia, diariamente recibe:

«Sr. Dr. Apuesto:

Muy señor mio: De la consulta que hice á Vd. sobre mi mujer, tengo el gusto de participarle, que desde que usa el específico de Vd., va engrosando considerablemente, lo cual prueba la eficacia de su poder médico.

La Salustiana está bastante mejorada, pero no sabemos por qué, se le está cayendo el pelo.

Haga Vd. el favor de recetarle alguna cosa que la dé fuerza.

Besa su eme, José Ballestro.»

«Sr. Dr. Apuesto:

Estimado profesor: Ya no sé qué recetar á mi prima Matilde.

MADRID-CROMO



1.—D'gala usté mi queré
y mi modo de vestir.
—Fus ahora no puede ser
porque ella suele venir
á eso del amanecer...



2.—Que te ha guipao la portera
la otra noche en l. escalera
estada con el Coliya
y no lo hagas más, Genara
porque sus corto la cara.
—¡De boquilla!



4.—Quita day que te detiesto,
traya una ficha más perral
¡Q. é gorros que sus ha puesto
el Ministro de la Guer:al



3.—.....
..... ¡Si, eh?



5.—Ella dijo que á las tres,
pues me estoy aquí escondido
y en cuanto salga el marido...
¡Pues!...

Desde que tuvo aquella refriega con el marido, va perdiendo el color, y su estado va siendo del mayor cuidado.

Ya no tiene memoria, y con esto me proporciona los mayores disgustos, pues todo se lo deja olvidado.

El otro día perdió lo que más estimaba su marido que eran unas muestras de tela, para hacerle una capa de torero; le advierto á Vd. que en este pueblo se ha desarrollado la afición por los cuernos.

Dígame Vd. qué debo administrar á mi prima, porque el tiempo pasa y sucede lo que á la bola de nieve.

Su discípulo, C. K.

«Sr. Apuesto:

Mi querido doctor: Tengo el gusto de participarle que desde que me cortó Vd. la pierna, ando bien: es decir, con muletas, pero no he vuelto á padecer de sabañones en tal sitio.

Cura tan radical como esta, me hace le reconozca á Vd. como un segundo apóstol, al cual debo la tranquilidad y ausencia de mi pierna.

Su servidor, Miguel Merengue.

Sr. Doctor en Medicina.

Muy señor mío y respetable amigo: El uso de su específico me ha abierto de tal modo el apetito, que mi mujer no encuentra qué darme para que me satisfaga.

Doy á Vd. las gracias más expresivas, y tengo el gusto de manifestarle que en vista del buen resultado de su tratamiento, no tengo inconveniente en hacer público y notorio el descubrimiento científico que Vd. acaba de realizar.

Mi cuñada Angeles hizo una apuesta con una de sus amigas, y con tal motivo, cometió la imprudencia de comerse treinta ratones. La indigestión fué grandísima, pero bien pronto quedaron calmados sus dolores.

Bien hizo Vd. en recetar un gato, pues acto continuo sintióse en su estómago un escándalo asombroso.

Los ratones habían desaparecido.

Torrelodones 6 de Marzo del 85.—Su servidor, Marco Seguro.

Por la copia,

Lúcio.

¡OLE!

¡Sangre, guerra y exterminio!
Gritaron en la Plazuela
De la Cebada unas cuantas
Varoniles verduleras
Y apenas en el mercado
Sonó este grito de guerra
Cruzaron por el espacio
En direcciones diversas
Repellos, patatas, nabos,
Coflores, berengenas,
Habas, guisantes, judías
Y alcachofas de la tierra,
¡Cual perdían las espaldas,
Huyendo de la confienda
Los menguados malandrinos
Que el tumulto promovieran
Y ¡come enscherbecidas
Las belicosas doncellas
Al ver una retirada
Tan poco caballeresca

Redoblaban sus esfuerzos
Robaban paz á las diestras
Aturdían los oídos
Con atronados mueras
Y lanzaban sin descanso
Sobre las huesas dispersas
Mortíferos proyectiles
Que contener no pudiesen
Ni las apretadas cotas
Ni las ferradas rodajas!
¡Terrible fué la jornada!
¡Terrible fué y como prueba
Por los fosos del mercado
Corren con horrible fuerza
Arroyos de sangre humana
(Colorada por más señas),
Sobea cuya superficie
Giran en atroz revuelta
Trozos de verdura hídida,
Moquillos, trapos y cestas!

¡Terrible fué la jornada!
¡Vive Dios! y aun más los fuera
¡Si los menguados varones
Desprovistos de fé belica
No abandonaran cobardes
El campo de la pelea,
Que fueron, aunque el decirlo
Me cause mucha vergüenza,
Tan follones los manchobas
Como bravas las manchobas.....
.....
¡Oh rabaneras ilustres!
Cierto estoy de que á estas fechas
Declararán sin rebozo
Las naciones extranjeras
Que servirán para un barrido

Igual que para un .. .
.....
Si de sus frías sepulcros
Alzar sus cuerpos pudieran
Las Agustinas, las Pitias,
Las Arcos y las Pinedas
Murieranse avergonzadas
Al ver las hazañas vucabras
Más celebres que las suyas
Por muy celebres que fueran.
¡Eso es defender derechos!
¡Eso es castigar ofensas!
¡Eso es... (Se continuará)
Como dicen las novelas!

J. Lopez Sava.

HEMOS CONCLUIDO

Me tiene tan aburrido
Tu familia, tan cansado,
Que, francamente, he pensado
Irme por donde he vanido.

Y pues que no quiero hablarte,
Te escribo para decirte
Que desde ahora puedes irte
Con la musica á otra parte.

Tu mamá es una pentera
Que sin el menor reparo
Ha tenido el gran descaro
De llamarme calavera.

Y de decir que mi voz,
De úple te hará infeliz,
Y que tengo por nariz
Una pera... ¡esto es atroz!

Que estoy siempre constipado,
Que no sirvo para nada,
Que es de traidor mi mirada,
Que tengo un ojo averiado.

Esto á mi físico ultraja
Y me llena de sonrojo.
¡Apañado tengo el ojo
Si no me sacan la paja!

Tu papá, que es todo un ante,
Cuando yo no estoy delante
Me llama necio... cargante...

(Permita Dios que reviente.)

En el café se propaga
Á decir de un modo liso
Y llano: «Será preciso
Prohibirle que vuelva á casa»

Y evitar de esta manera
Que sufra más el decoro
De mi hija que es un tesoro,
Honra de la Guindalera.

Yo te juro por mi fé
Que á no haber sido por tí,
Le rompo la crisma y
No vuelve más al café.

Tus hermanas son airócas,
En eso no te parecen
Á ellas, que sueltan á veces,
Chica, cada par de bocas...

Si por tu atroz parentela
No encuentras, como récelo,
Á quien echar el anzuelo,
Se lo cuentas á tu abuela.

Adios, pues; con el retrato
Mando la trenza.—Potsdata
Si es que mi ausencia te mata, (1)
Recurre á Poncio Pilato.

ARRIBO RAMCA.

INTERESANTE

I
—¿Se puede entrar?
—Adelante;
Caballero...
—Señorita...
(Es jóven y muy bonita.)
(Es buen mozo y elegante.)
—Se explica aquí mi presencia
Con el anuncio siguiente,
Que lei en *La Correspondencia*,
Vulgo *La Correspondencia*:
«En el número primero
De la calle de la Bola,
Hay una señora sola
Que desea un caballero»
Allá voy, dije al instante
De leer aquel reclamo,
Y por correr como un gamo
Llego ante usted jadeante.
Quise hacerlo sin demora,
Y que hice muy bien infiero.
—¿Conque es usted el caballero?
—¿Conque es usted la señora?
—Pudiera ser...

—Me alegrara
De veras, porque en la calle
No hay tallo como ese tallo
Ni cara como esa cara.
—Muchas gracias, tal favor
No merece mi semblante.
—Señora, al ménos galante
Dijera más en su honor.
Pero dejemos cuestiones
Que son ajenas al trato
Y para hacer un contrato
Establemos relaciones.
II
La preguntaré á usted yo
Y despues usted á mí,
¿La parece bien así?
—¿Ya lo creo! ¿Por qué no?
—¿Nació usted?...
—En Buenavista.
—¿Y vive usted sola?
—Sola.
—¿Su nombre de usted es?...
—Lola,
Oficiala de modista.

(1) Frase muy vulgar en U.

—¿Me adora? —¿De corazón.
—¿Conque le gusta? —¿La mar!
¡Nunca se podrá apagar
El fuego de mi pasión!
—¿Mia es su belleza toda!
—¿Ya se ha caído este nene!
—¿Me acomoda!
—¿(Me conviene?)
—¿(Me conviene?)
—¿(Me acomoda!)
—¿(Me acomoda!)
III
—Ahora preguntaré yo
Lo mismo que usted á mí;
¿Le parece bien así?
—¿Ya lo creo? ¿Por qué no?
—¿Su nombre de usted?..
—Antonio.
—¿Fui profesión?... —Estudiante.
—¿Es usted rico? —Bastante,
Mil duros de patrimonio.
—¿Me hablará usted? —Jamás!
—¿Le gusta? —¿Pierdo la calma!
—¿Me adora? —Con toda el alma...
Y todo el cuerpo además.
—¿Mio es todo cuanto tiene!
—¿Mia es su belleza toda!
—¿(Me conviene?) —¿(Me acomoda!)
—¿(Me acomoda!) —¿(Me conviene!)
—¿(Me acomoda!) —¿(Me acomoda!)
José Borrás.

A CARMEN

Queridísima Cármen, digo amiga:
(Perdona si te ofendo.)
Desde el fatal momento en que mis ojos
Las duras frases de tu carta vieron
En cama estoy para desgracia mía
Víctima de espantosos sufrimientos
Que el desengaño que á mi amor has dado
Ha sido grande, incalculable, inmenso!
¡Cuánto llanto mis ojos derramaron
Al recordar tu amor! ¡Cuántos desvelos
He pasado por tí, luz de mi vida!
¡Y qué noches más largas! ¡Dios eterno!
Son aquellas pasadas meditando
En nuestra antigua dicha. ¡Oh! Cuando pienso
En que tú me has jurado
Que nuestro amor no encontraría término
En este bajo mundo
Pues sería inmortal y luego advierto
Que sin tener razón en que apoyarte
Has roto el amoroso juramento
Que era el faro, la guía
Y el brillante lucero
Que en el mar borrascoso de la vida
Me daba un rumbo cierto;
Cruza á menudo por mi mente loca
El pensamiento dulce y alhagüeño
De saltarme de un tiro de pistola
La tapa de los sesos
¡Porque padezco tanto!.. mas no temas,
Que todo se reduce á un pensamiento.
Cónstete, pues, ingrata de mi vida!
Que no fue mi deseo
Dejar de contestar á tu misiva,
Pues me impidió el hacerlo,
Segun te ha dicho en el principio de esta;
El encontrarme por tu causa enfermo.
Más hoy que ya estoy bien, por mi fortuna,
La ocasión apróvecho
Para decirte que tus cartas, Cármen,
Que han sido á veces mi mayor consuelo
Porque me han animado
Para llevar con calma el sufrimiento
Que la ausencia produce, si de veras
Se quiere á la persona que está lejos;
Es imposible que te las remita
Por el falso correo;
Yo no quiero exponer este tesoro
Mio á las manos de cualquier cartero,
No quiero, porque ¿á mí quién me asegura
Que no puede perderlo?
A más de esta razón, ya tu conoces
Mi estado financiero
Y sabes que me haría mucho daño
Lo que gastará en sellos...

RAMIRO PASCUAL



PINCELADAS

Por un descuido hemos dejado de consignar en nuestro número anterior, que la composición de D. Juan Perez Zúñiga inserta en aquel, estaba tomada con anuencia de su autor, del libro «Cosas» que dicho señor ha publicado recientemente.
Cónste.

Conozco á cierto padre franciscano
que se pizota las nalgas en verano,
y á un fraile capuchino
que se frota los ojos con tocino.
*Hacen barbaridades
en el seno de algunas hermandades.*

Digan ustedes ¿Qué hay de aquello del Sr. Vallés?

*Modelo de noticias
de un cronista de salones:*
«Segun han dado en decir,
la Marquesa del Trasteo
va á dejar de recibir
desde Mayo. (No lo creo.)
Muy mal informado está
quien tal dijo sin reparo;
la dama recibirá
como siempre. (¿Pues es claro?)

Pues señor, el jóven de Oviedo que se entretiene en remitirnos
anónimos, está dejando chiquito, en punto á consecuencia, á
D. Cláudio Moyano, que hasta ahora habia pasado como modelo
de constancia.

Pero ántes le parte un rayo que variar la clase de papel...
Lo cual que lo usá de barba, que dicen los curiales.
¿Y claro...!

Sigue el frio, sigue el agua,
y el viento: conque ¡por Dios,
cuidado con los abrigos!
(Tercera amonestación.)



CORREO

Sr. D. X. X.—Madrid.—No sirve. Venga otra.
Sr. D. S. E.—Valladolid.—Son muy conocidos estos asuntos.
Sr. D. V. S.—Madrid.—Lo más acertado, á mi juicio, es que entregue V. personalmente esa carta al Doctor, y ¡que me parta un rayo, si no le rompe á V. el alma!
Un infeliz.—Madrid.—Se publicará cuando dé usted su nombre.
Sr. D. R. L.—Madrid.—No sirve; pero se vé que reúne usted buenas condiciones.
Sr. D. E. G.—Valladolid.—Resulta muy larguito; mucho.
Sr. D. P. R.—Zamora.—¡Calabaza!
Sr. D. V. S. M.—Madrid.—Se detiene V. poco en sus trabajos, y por eso resultan demasiado ligeros. ¡Ah! ¿Cuántos nombres tiene V.? Lo pregunto porque la semana pasada nos escribió V. con otro.
Sr. Neuritaca.—Madrid.—Se publican tres cantares; lo otro no sirve.
Sr. D. A. C.—Madrid.—Está bien hecho; pero ya no es oportuno. Si pasara V. algun día por esta Administración me tomaría la libertad de darle un consejito.
Sr. D. A. M. P.—Toledo.—Nosotros deseando publicar una cosa de V.; pero, amigo, esperamos otras mejores que las que nos ha mandado.
Sr. D. J. G. P.—Madrid.—Se publicará.
Sr. D. E. C. C.—Madrid.—Si no fuera tan personal...
Sr. D. P. M.—Guadalajara.—Aunque le llamara á V. treinta veces almendruco, no podría dar una idea de lo infame que es V.; por eso me contengo y no le digo una palabra.
Sr. D. C. E. H.—San Martín de Valdeiglesias.—¿No están construyendo un ferro-carril que ha de pisar por ese pueblo? ¿No necesitan operarios? ¿No tiene V. deseos de trabajar, ya sea en calidad de literato ó bien como peon de mano? Pues aproveche V. ese nuevo ramal del ferro-carril. Porque, no le quepa á V. duda de que eso es lo que V. necesita. Un ramal.

ADVERTENCIA

Los señores suscritores de provincias que tienen hechos sus abonos hasta fin del actual, se serviran renovarlos á la mayor brevedad posible, si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

TIPOS



El era muy robusto, pero amigo, se entregó al tabaco de nuestras fábricas nacionales y claro, ¡qué había de suceder!

ANUNCIOS

MADRID CROMO

Periódico Literario, Festivo & Ilustrado

Se publica los domingos

Redacción y Administración. MAYOR 15. 3.º, BARRERANA

Precios de suscripción

| MADRID | Ptas. Cts. | PROVINCIAS | Ptas. Cts. |
|---------------|------------|----------------|------------|
| Trimestre... | 2,50 | Trimestre..... | 3 |
| Semestre..... | 4,50 | Semestre..... | 5,50 |
| Año..... | 8 | Año..... | 10 |

Extranjero y Ultramar, año... 20 pts.

En todas las librerías de Madrid se venden números sueltos.

No se sirve ninguna suscripción si no acompaña su importe al pedido, en libranza del Giro mútuo, en letra de fácil cobro ó sellos de franqueo.

Precios de venta

Por número, 15 céntimos; atrasado, 50. Los correspondientes y vendedores, 10 céntimos el número.

Las liquidaciones con los señores correspondientes se harán á fin de mes, suspendiéndose el envío del paquete á las que no satisficieron su cuenta.

El despacho de diez á cuatro.

UN SEÑOR LICENCIADO

EN FILOSOFÍA Y LETRAS

dá lecciones de Latín, Geografía & Historia, á precios módicos.

En esta Redacción informarán.



por cada mes, 4 pesetas.

España, sus monumentos y artes, etc., un cuaderno semanal, 1 peseta.

Biblioteca Universal, Ilustración Artística y salón de la moda, un cuaderno semanal, 1 peseta.

Lafontaine, Historia de España, un cuaderno semanal, 1,50 pesetas.

Océano Historia universal & historia de los trajes, un cuaderno semanal, 1 peseta.

Biblia, El Paraíso perdido. La Divina Comedia y Fábulas de Lafontaine. Edición monumental ilustrada por D. Gustavo Duré, un cuaderno semanal, una peseta.

Los señores suscritores de las obras de lujo que reparte este Centro, y deseen suscribirse al Madrid Cromo por un semestre solo pagarán 3 pesetas en vez de 4,50.

De acuerdo con uno de los mejores talleres de encuadernación de Madrid, se hacen éstas con sumero y economía, con tapas de los principales fabricantes de Barcelona, á la vez á gusto del interesado.

Se completan obras traspasadas, se compran libros y cuadernos de obras de Barcelona.

Se venden obras á plazos, completas y encuadernadas.

Se admiten suscripciones á todas las obras en publicación, pudiendo servir desde el primer cuaderno, sin alterar las condiciones, á las siguientes obras:

Biblioteca de Artes y Letras, y Biblioteca clásica, á 10-